El uso del superlativo sintético en el español rural

Ana Serradilla Castaño

Gracias, Angelita, por tus enseñanzas y por ser como eres

Introducción¹

En este estudio pretendo dar cuenta del uso del superlativo sintético en el español rural peninsular, a través del análisis de los datos recogidos en el Coser (Corpus Oral y Sonoro del Español Rural), dirigido por Inés Fernández-Ordóñez. Se trata de un corpus dialectal que recoge la lengua de hablantes rurales de edad avanzada y con escasa escolarización. Hasta el momento (noviembre de 2019), se cuenta con datos de 2574 informantes, aunque no todos ellos han sido digitalizados aún, y se han encuestado 1325 enclaves pertenecientes a 52 provincias o islas. En total, se cuenta con 1752 horas de grabación y están disponibles en texto y audio 175 entrevistas correspondientes a 229 horas de grabación, que conforman un corpus interrogable de 4 771 943 de palabras. Dicho corpus es accesible a través de la modalidad “Consulta simple” y “Consulta avanzada”, y desde 2019 permite descargar las búsquedas en formato Excel. El Coser se ha convertido, así,

¹ Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación PGC2018-095077-B-C42 “Cambios en el habla rural: del siglo XX (Atlas lingüístico de la Península Ibérica, ALPI) al siglo XXI (Corpus Oral y Sonoro el Español Rural, COSER)”, dirigido por Inés Fernández Ordóñez y Ana Serradilla Castaño.

en una herramienta fundamental para el conocimiento de la variedad dialectal y sociolingüística del español peninsular.

El hecho de que la mayor parte de los corpus orales del español se nutran de fuentes como los medios de comunicación proporciona cierta singularidad al COSER, ya que muy rara vez los hablantes entrevistados para el COSER aparecen registrados en ese ámbito. La comparación entre los datos obtenidos en el COSER y en otros corpus de español hablado permite, pues, hacer explícitas diferencias socioculturales. En este aspecto el COSER se ha revelado especialmente útil, pues facilita el estudio de las soluciones no-estándar, las cuales suelen ser sistemáticamente evitadas en la lengua escrita y en el habla de los grupos socioculturales de mayor educación (Fernández-Ordóñez, Coser).

En este sentido, un corpus como el Coser nos va a permitir conocer una serie de datos fundamentales para entender la evolución del español desde la segunda mitad del siglo XX y nos puede servir para establecer comparaciones con el habla de otros segmentos poblacionales. En este artículo me centraré únicamente en el uso que hacen los hablantes encuestados del superlativo absoluto en *-ísimo*².

Desde hace años vengo estudiando el uso de las diversas formas elativas y superlativas en distintos momentos de la historia del espa-

² No me ocupo de la forma culta en *-érrimo*, pues, prácticamente, como era de esperar teniendo en cuenta las características sociolingüísticas de los informantes, no está documentada en Coser. Solo contamos con los dos siguientes ejemplos ya lexicalizados, uno de ellos sustantivado y el otro con doble intensificación: “y luego el día el Corpus que que estaban los segadores, oye siempre el día del Corpus ha sío mu nombrao y mira que estaban los segadores y to. *Algún acérrimo* pos toavía no paraban, ellos seguían segando pero agunos casi la mayoría paraban y for-, y formaba porque aquí el día el Corpus y todavía hoy es un Domingo ahora pero sacan al Corpus por la calle hacen procesión y, y... los segadores paraban y el día de sa-, san Pedro y el día de Santiago esas fiestas” (Tembleque, Toledo). “¡Algunas veces discutemos, porque estos son mu brutos! [RISAS] Los hay mu, mu bestias, *mu acérrimos*, pero yo, como los corrijo, los corrijo... hay veces que me hacen caso” (Pulgar, Toledo).

ñol en las diferentes áreas hispánicas. Así, he prestado atención a las formas superlativas utilizadas en español medieval (Serradilla, 2005; 2008 y 2018a), a las existentes en el español clásico (Serradilla, 2004), a la evolución a lo largo de la historia de estas expresiones (Serradilla, 2018b), y a algunas formas analíticas elativas o superlativas en el español actual (Serradilla, 2007; 2016 y 2017). Asimismo, en otro de mis trabajos (Serradilla, 2006), me he centrado en el proceso de gramaticalización que sufren las perífrasis de superlativo absoluto. En esta ocasión, me ocuparé, como ya he anticipado, del análisis de la expresión sintética de la superlación.

El porqué de seleccionar una forma como *-ísimo* tiene que ver con mi intención de averiguar hasta qué punto una forma considerada tradicionalmente como culta tiene arraigo en el habla rural. Téngase en cuenta que los informantes pertenecen todos ellos a un grupo sociocultural determinado, pero viven en diferentes áreas geográficas, y esto nos permitirá dar cuenta de la variedad sociolingüística y diatópica del español peninsular en lo que se refiere al uso de esta forma de expresión de la superlación.

Evolución del superlativo sintético en español

Como ya he señalado en trabajos anteriores (Serradilla, 2005; 2008), el superlativo desinencial latino desapareció en el tránsito a las lenguas romances y fue sustituido por formaciones perifrásticas (*mucho, muy, asaz, harto, bien, fuerte...*). Posteriormente, por vía culta, se reintroduce en italiano, portugués y español. Esto no obsta para que en los textos medievales aparezca de forma esporádica esta expresión sintética en textos de fuerte carácter latinizante. Véanse, en este sentido, ejemplos como los siguientes en los que estamos ante una fórmula fijada:

1. e .iiii. reyes apremiara e palabras a parte de *Altissimo* fablara e a sanctos de *Altissimo* crebantara.

(c 1200, Almerich: *La fazienda de Ultra Mar*)

2. en aquel soberano *altissimo Rey* muy poderoso fazedor de todas las cosas.

(1293, Anónimo: *Castigos*)

El primer caso de superlativo sintético documentado en castellano fuera de estas fórmulas fijas es el siguiente ejemplo de Berceo, autor con un marcado tono latinizante:

3. del *mi fijo duçisimo* amas eran sus tias.

(Berceo, *Duelo*, 20)

Obsérvense también los siguientes ejemplos recogidos en el corpus elaborado por Concepción Company (2006) para su *Sintaxis histórica*; son dos documentos del siglo XV, momento en el que el esfuerzo latinizante es más evidente. Como señalaba en Serradilla (2018a), se trata, en todo caso, de ejemplos esporádicos: uno de ellos, de carácter religioso y, por tanto, con clara influencia latina, y el otro de corte amoroso y laudatorio a la dama, en el que el lenguaje presenta también una gran complejidad formal:

4. Mirando y contemplando, muy alta señora mía, con atento acatamiento y ojos circunspectos, los aferes caridosos y diligentes actos y los ejercicios de continuo y servicios por cabo devotos que a nuestro Señor y a la *Santísima Virgen* y *Castísima* Madre suya ofresce vuestra *devotísima* humildat, especialmente y sobre todo en las *solemnísimas* fiestas.

(H. 1450. Juan López de Salamanca (h. 1385-1479), *Vida de la Virgen*)

5. Lucena a su señora. Y pensara que, sin screvirte, mi *suavísima* señora, conocieras de mí la mucha gana que tengo de servirte.

(1.^a ed., Salamanca, h. 1495-1497. Luis de Lucena, *Repetición de amores*)

Más extraño es encontrar la forma sintética en un ejemplo como (6), extraído de un documento jurídico aragonés del siglo XV:

6. Clamado, conuocado e congregado capitol de nos, los sozdean, canonges e capitol de la seu de la ciudat de Jacca..., pora fazer et desenbargar los afferes et negocios de aquel, yes a saber et costumbrado plegar se... todos ensemble concordés et alguno de nos no discrepant, attendientes et considerantes la *grandissima* dimi-nucion, destruction et danyo... de las heredades de aquella et en-cara otras folgan et no se troba qui las spleyte, mayorment las trehuderás, et van en ruyna et albaix... a causa de las mortaldades, piedras, geladas... Damos un campo con tiras de vites...

(*Documentos...*, 354, ed. de M. Alvar, *Admyte*)

En este tipo de texto, salvo en las fórmulas fijadas, donde son habituales los latinismos, suele aparecer un lenguaje cercano a la lengua popular, aunque en casos como el del documento mostrado la presencia de participios de presente nos orienta hacia una lengua más culta: en todo caso, es significativo que el adjetivo que aquí aparece, *grande*, es también el que un siglo después, en *El Lazarillo* o en las obras de Santa Teresa, textos de carácter popular, aparecerá con la forma de superlativo sintético con mayor frecuencia. Se trata, de hecho, de un adjetivo que tiende a ser graduado a lo largo de toda nuestra historia lingüística, como también veremos en el corpus del español actual que se está manejando para este estudio.

Para comprender la evolución semántica y sintáctica de la forma sintética, remito a Zielinsky (2013), quien nos da nutrida cuenta de los valores iniciales y de las diferentes vías de transmisión que van a favorecer su extensión a partir del siglo XV:

La evolución semántico-sintáctica del sufijo superlativo viene fuertemente marcada por el doble canal de transmisión, que propició un considerable aumento de su empleo en español, su extensión sintáctico-semántica a nuevos contextos y su gramaticalización. Hasta el cuatrocientos muestra valores formulaicos, relacionados evidentemente con el tipo de lengua empleado por la koiné eclesiástica, que utiliza adjetivos únicamente en singu-

lar en alusión al mundo cristiano. En los textos de aquella época observamos con claridad su dicotomía semántica. Posee, por un lado, valor absoluto cuando el adjetivo se refiere a la divinidad y, por otro, el valor relativo cuando se refiere a humanos. A partir del siglo XV, se le agrega otro empleo, esta vez procedente del influjo italiano, con tanto éxito que hace que el sufijo -ísimo se extienda a adjetivos de otros campos léxicos antes no documentados. A partir de entonces es cuando empieza a predominar el valor absoluto, que fue el que triunfó (pp. 112-113).

Antes de esta época, como digo, su presencia no deja de ser anecdótica. Véase, por ejemplo, el caso de la General estoria –obra alfonsí poco proclive a la utilización de expresiones con valor formulaico y en la que se hacen patentes la preocupación por la lengua castellana y el convencimiento de que esta lengua romance es lo suficientemente válida como para expresar en ella todo el saber de la época– en la que no aparece ningún ejemplo de superlativo sintético (Serradilla, 2018a). Salvo (2012) hace un seguimiento de las fuentes latinas de esta obra y podemos observar que en todos los casos en los que en estas fuentes hay un superlativo sintético, en la obra alfonsí se recurre a muy o se parafrasea con expresiones como grande (latissima regna Lycurgi: los grandes reinos del rey Ligurgo mi padre), u otras que no recogen exactamente el valor superlativo (cruentissimi tyranni: era príncep cruel que fazié grandes crueldades).

Tampoco muchos años después, en el siglo XV, encontramos referencia a esta forma en la obra de Nebrija, quien, de hecho, no la menciona en su Gramática, por no sentirla propia del castellano. Asimismo, en la obra de autores como Mena o Santillana su presencia es aún muy esporádica (de este último: en grandisimas cadenas en Cantares y Decires). Tendremos que esperar al siguiente siglo para que esta forma empiece a consolidarse en nuestra lengua; así, en el siglo XVI, en *El Lazarillo* encontramos algunos ejemplos, como el sagacísimo ciego; la cumplidísima nariz; o la antiquísima arca, y en la

obra de Santa Teresa localizamos casos como purísimo amor; apoyo firmísimo; ejemplo rarísimo; enemiguísima de ser monja... En todo caso, todavía en esta época está muy presente su uso latinizante o italianizante (recuérdese que empieza a introducirse a través de traducciones del italiano; véase la traducción de Boscán de *El Cortesano de Castiglione*³) y se observa básicamente en un registro culto; por ello, al convertirse en una diferencia significativa de la lengua culta frente a la popular, se convierte también en una pieza clave cuando se quiere imitar o parodiar la lengua culta por parte de los personajes populares, como puede verse en autores como Cervantes o Quevedo. No olvidemos el siguiente pasaje de *El Quijote*:

Confiada estoy, señor *poderosissimo*, *hermosissima* señora y *discretissimos* circunstantes, que ha de hallar mi *cuytissima* en vuestros *valerosissimos* pechos acogimiento, no menos placido que generoso y doloroso; porque ella es tal, que es bastante a enternecer los marmoles, y a ablandar los diamantes, y a molificar los azeros de los mas endurecidos coraçones del mundo; pero antes que salga a la plaça de vuestros oydos, por no dezir orejas, quisiera que me hizieran sabidora si está en este gremio, corro y compañía, el *acendradissimo* cauallero don Quixote de la *Manchissima*, y su *escuderissimo* Pança.

«El Pança», antes que otro respondiese, dixo Sancho, «aquí está, y el don *Quixotissimo* assimismo; y, assi, podreys, *dolorosissima dueñissima*, dezir lo que *quisieridissimis*; que todos estamos prontos y *aparejadissimos* a ser vuestros *seruidorissimos*» (2.^a Parte, cap. XXXVIII).

Keniston (1937), por su parte, hacía un recuento de los superlativos sintéticos en esta época y señalaba un total de 100, de los cuales

³ Un estudio básico sobre el uso del superlativo en esta obra es el de Morreale (1955). En Serradilla (2004) también se profundiza en la evolución del superlativo sintético en español clásico.

76 pertenecían a la segunda parte del siglo XVI, lo que nos da cuenta del lento avance inicial. Después, esta forma va a asentarse definitivamente en nuestra lengua, aunque quizá su acentuación esdrújula ha influido en su identificación con el lenguaje culto.

Wang (2013) se ocupa del estudio de las formas en *-ísimo* en el español de los siglos XVIII y XIX y señala cómo en este último se presentan tres veces más casos de *-ísimo*, que en la centuria anterior. Esto le permite llegar a la siguiente conclusión:

Consideramos que se puede demostrar de este modo que el superlativo sintético pierde definitivamente su carácter culto, ya que este se va distribuyendo en cualquier tipo de textos como diarios, cartas, memorias, periódicos etc., tipos de texto que reflejan un lenguaje informal y coloquial. En cuanto a las características formales de las construcciones en las que aparece, quiero señalar que el cambio de posición adjetival respecto al sustantivo está acercándose poco a poco a un mayor empleo de la posposición, aunque el cambio es lento, ya que encontramos cifras similares en las dos posiciones en los últimos años del siglo XIX. Pero la evolución de la posición ha ido progresando desde la anteposición absoluta de la Edad Media hasta llegar a aparecer en las dos posiciones con similar presencia (p. 219).

Por su parte, Lara (2018) analiza el uso de esta forma en la primera mitad del siglo XX, tomando como punto de partida los datos del *Atlas lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI). Como señala este autor: “(...) el cuestionario previó dos oraciones con un superlativo morfológico: la pregunta 277 *Una moza guapísima* y la 278 *Una mazorca grandísima*” (p. 231). Del análisis de las respuestas obtenidas, Lara concluye que *-ísimo* es una forma mucho menos frecuente que *muy* y que su uso se encuentra, en la época analizada, básicamente restringido al oriente peninsular.⁴ Para Lara (2018):

⁴ Para la alternancia *-ísimo/-ismo*, véase Lara (2018).

(...) la opción sintética (-ísimo) no parecía ser general en el habla vernácula de la primera mitad del siglo pasado. Su extensión se circunscribía al oriente peninsular y alternaba con *muy* / *mucho* con menor fuerza cuanto más al occidente nos desplazamos (p. 236).

He realizado un brevísimo panorama de la evolución de la expresión sintética del superlativo en español. Se trata de una forma que se va afianzando en la lengua diaria de hablantes de diferente nivel sociocultural y de distintas procedencias geográficas, al tiempo que va evolucionando, como más adelante veremos, su posición respecto al nombre al que acompaña. A continuación, me centraré en los usos de esta fórmula en el español peninsular rural contemporáneo.

Análisis del corpus

El corpus de este trabajo está constituido por 529 ejemplos de adjetivos que aparecen modificados en su grado por el sufijo *-ísimo/-a/-os/-as*. Estos ejemplos, como ya señalé en la introducción, están extraídos del Coser, donde encontramos más casos de *-ísimo*, pero he procedido a hacer un filtrado de manera que he descartado aquellos en los que modificaba a un adverbio, tales como:

7. Porque él estaba trabajando la casa to lo que podía, con el ganao que le hubiera quedao, y iba por los piensos y las cosas en camiones hasta *lejísimos*, de esos pueblos de por áhi de por la sierra, expuesto a que le cogieran los maquis que había en la, en la sierra, (Navalmoral de la Mata, Cáceres)

8. No, ya no. Según quién, ya se han muerto muchos, de por aquí... y otros como eran de *lejísimas*... de Andalucía, de... (Puebla de Arenoso, Castellón)⁵

9. Porque venís despacito tampoco, [A-Inn] Hombre, yo he venido *despacísimo*, claro, porque...] Hombre, Mira, una noche venía mi

⁵ Obsérvese este caso en el que se otorga género femenino al adverbio invariable.

nieto de Estepona, el que está en, en Madrid trabajando,
(Jubrique, Málaga)⁶

Y también he eliminado aquellos en los que el adjetivo aparece sustantivado:

10. en la víspera de *la Purísima*, echaban el pregón por la noche, el día de *la Purísima*, al otro día, que era el día nueve de diciembre, toa la gente iba a aceituna.
(Orellana de la Sierra, Badajoz)⁷

Quiero llamar la atención sobre un caso en el que el cuantificador *muchísimo* modifica a un adjetivo:

11. El maestro este era *muchísimo listo*.
(Almajano, Soria)

Se trata de un resto de la construcción antigua en la que *mucho* se antepone al adjetivo para modificarlo, al igual que hace *my*. Sobre los usos de *mucho* + *adjetivo* en la Península en la actualidad, véase Pato y Viejo (2016).⁸ En este caso, esta forma ha sido excluida también del cómputo.

⁶ También he eliminado del cómputo un ejemplo como el siguiente, en el que el superlativo adquiere un valor adverbial: *Como riquísimo, con garbanzos comíamos* (Leitza, Navarra).

⁷ Fuera del corpus quedan también ejemplos como *Y se van, pues ahora es que se juntan muchísimos*. (Arrabal de Portillo, Portillo, Valladolid) en los que el cuantificador no modifica a un nombre sino que aparece sustantivado.

⁸ Es un uso que, aunque minoritario, aparece en el Coser en algunos casos, como ya recogía en Serradilla (2016): «pero que no venga guerra, que no venga guerra porque, porque es, es *mucho mala*» (Mujer, 86 años, Villed [Teruel]); «Que la estación del norte de París es *muchísimo grande*, es como medio Madrid» (Hombre, 74 años, Villed [Teruel]); «Y me dijo una parienta que tenemos allí, pues es el mejor en hueso, y pos mira, gracias a Dios he tenido suerte, y me lo curó pero bien, bien, de verda[d], y un señor muy amable y *mucho cariñoso*» (Hombre, 78 años, Peralejos [Teruel]). Según me comenta una informante riojana, en su habla diaria en el ámbito familiar también se usa esta construcción.

He optado, en fin, por crear un corpus en el que se incluyen casos en los que el superlativo sintético absoluto aparece como predicado, y casos en los que acompaña a un nombre, bien antepuesto, bien pospuesto. De resultas de esta selección, he elaborado una tabla como la que sigue, que permite dar cuenta del número de adjetivos que admiten esta gradación y la posición en la que se encuentran.

ADJETIVO	PREDICADO	ANTEPUESTO	POSPUESTO	TOTAL
<i>buenísimo</i>	81	2	37	120
<i>riquísimo</i>	65		10	75
<i>grandísimo</i>	10		33	43
<i>guapísimo</i>	19			19
<i>malísimo</i>	14		4	18
<i>altísimo</i>	6		4	10
<i>larguísimo</i>	4		4	8
<i>gordísimo</i>	8			8
<i>carísimo</i>	8			8
<i>majísimo</i>	2		6	8
<i>purísima</i>			6	6
<i>monísimo</i>	4		1	5
<i>santísimo</i>			4	4
<i>poquísimo</i>	4			4
<i>antiguísimo</i>			4	4
<i>baratísimo</i>	3			3
<i>segurísimo</i>	2		1	3
<i>contentísimo</i>	3			3
<i>preciosísimo</i>	2		1	3
<i>listísimo</i>	3			3
<i>difícilísimo</i>	2			2
<i>educadísimo</i>	2			2
<i>estupendísimo</i>	1		1	2
<i>famosísimo</i>	2			2
<i>enamoradoísimo</i>	2			2

<i>bellísimo</i>		2		2
<i>hermosísimo</i>		1	1	2
<i>gravísimo</i>	1			1
<i>exageradísimo</i>	1			1
<i>blandísimo</i>	1			1
<i>supertísimo</i> ⁹	1			1
<i>durísimo</i>	1			1
<i>cansadísimo</i>	1			1
<i>limpísimo</i>	1			1
<i>pequeñísimo</i>	1			1
<i>viejísimo</i>	1			1
<i>sanísimo</i>	1			1
<i>importantísimo</i>	1			1
<i>distintísimo</i> ¹⁰	1			1
<i>feísimo</i>			1	1
<i>graciosoísimo</i>			1	1
<i>finísimo</i>			1	1
<i>barbarísimo</i>			1	1
<i>cuantísimo</i>		1*		1
<i>tantísimo</i>		6*		6
<i>muchísimo</i>	16	118*	3	137
TOTAL	275	130	124	529

Son un total de 46 adjetivos, una cantidad relativamente limitada si tenemos en cuenta el elevado número de palabras que componen el Coser y si lo comparamos con el uso que se hace de esta forma en el español actual de clases urbanas sociolingüísticamente más altas. Por poner solo un ejemplo, en el caso de los entrevistadores, estos

⁹ No he podido deducir el significado de este término usado por un único informante de Valdilecha (Madrid). En todo caso, está transcrito con la marca “Poco inteligible”, por lo que es posible que haya habido alguna confusión al transcribir la conversación.

¹⁰ Estamos ante un adjetivo que raramente aparece modificado en su grado con el superlativo sintético.

usan, además de los adjetivos señalados, otros como *interesantísimo*, *amabilísimo/-a*, *curiosísimo*, *acompañadísima*, *lindísima*, *tranquilísima*, *jovencísimas* y *preparadísimos*.¹¹ En general, los que aparecen modificados en su grado por *-ísimo* en este corpus son adjetivos de uso común, acordes con el nivel sociolingüístico de los emisores. Contrasta esta falta de variedad con los datos aportados por Wang (2013, p. 153) para los siglos XVIII y XIX en los que se va viendo un notable incremento de presencia de *-ísimo*:

Año	1700-1710	1740-1750	1800-1808	1890-1891
<u>Antepuesto</u>	196 (65 %)	293 (54 %)	295 (45 %)	314 (46 %)
<u>Pospuesto</u>	65 (22 %)	149 (28 %)	229 (35 %)	265 (39 %)
<u>Predicativo</u>	40 (13 %)	94 (18 %)	130 (20 %)	101 (15 %)
Total	301	536	654	680

Como señala esta autora en esta misma página:

(...) en los primeros diez años del siglo XVIII los casos de *-ísimo* llegaron a 301, pero en tan solo dos años del siglo XIX alcanzaron 680 casos, un incremento de más del doble. Además, esta tabla nos muestra que la anteposición predomina en la fórmula de *-ísimo* a lo largo de los siglos XVIII y XIX pero que la posposición va cobrando cada vez más fuerza (Wang, 2013, p. 153).¹²

De estas palabras, hay dos puntos que resultan especialmente significativos: por un lado, el avance de la forma en *-ísimo* con cada vez un mayor número de adjetivos y, por otro, el avance en la posposición de la fórmula superlativa. Insistiré en ambos a continuación.

¹¹ Todos los casos de superlativos usados por los entrevistadores han sido dejados también fuera del corpus, pues pretendo dar cuenta del uso que los hablantes del ámbito rural hacen de esta expresión.

¹² Asimismo, esta autora da cuenta del incremento de la variedad de adjetivos en el transcurso de los dos siglos: “desde 96 adjetivos diferentes en los primeros 10 años del s. XVIII, pasando por los 170 adjetivos en los años 1740-1750, hasta los 199 adjetivos diferentes en solo dos años a finales del S. XIX” (Wang, 2013, p. 151).

Desde hace ya más de tres siglos la forma en *-ísimo* ha ido perdiendo su carácter culto y comienza a ser utilizada por distintos grupos sociolingüísticos que lo aplican a adjetivos tanto cultos como populares (Serradilla, 2004). Así, Wang (2013, p. 219), como he recogido en páginas anteriores, considera que el superlativo sintético pierde definitivamente su carácter culto y empieza a aparecer en todo tipo de textos. Lo que la autora señala respecto a los siglos XVIII y XIX es claramente aplicable también a los testimonios que documentamos en Coser; la forma en *-ísimo* está ya consolidada en el español rural y buena muestra de ello son los datos que se aportan en este estudio, así como en los de Galeote (1988, p. 96) sobre el habla de algunos pueblos granadinos o el de Almeida (1989, p. 97) sobre el habla rural de Gran Canaria.

Otro aspecto importante que quiero destacar es la posición que ocupa el superlativo respecto al sustantivo. Desde su introducción en el español, lo habitual es que la forma en *-ísimo* funcionara como epíteto de un nombre, aunque poco a poco, ya en la época clásica, empieza a participar más en estructuras con el adjetivo pospuesto, como se observa en el estudio de Wang (2013) sobre el español de los siglos XVIII y XIX. Es necesario llamar la atención sobre el caso de los cuantificadores. Aunque los he incluido en mi cómputo, es evidente que desvirtúan las cifras totales, ya que un término como *muchísimo, -a/-os/-as* aparece hasta en 118 ocasiones delante del sustantivo, y en ese sentido los datos permitirían concluir que la anteposición del superlativo sintético al nombre es más frecuente en el español rural que la posposición, dato que chocaría con la tradicional ausencia de la anteposición del adjetivo en la lengua coloquial y en la de los hablantes con un nivel sociocultural más bajo. Si excluimos, no obstante, los cuantificadores, observamos que los datos son los esperables: solo cinco casos de adjetivos antepuestos al nombre (dos con *buenísimo*, dos con *bellísimo* y uno con *hermosísimo*). Hablaríamos entonces de 255 casos como predicado (66,93 %), cinco de anteposición al nombre

(1,31 %) y 121 de posposición (31,76 %), lo que implicaría un notabilísimo incremento de la aparición de esta fórmula como predicado y corroboraría la culminación de la tendencia a la posposición presente en español desde la época clásica.

Propongo, a continuación, una muestra de los ejemplos documentados. En primer lugar, citaré algunos en los que la forma sintética funciona como predicado, estructura predominante:

12. Pues no, por merecer la pena, no merece nada, porque hoy *está baratísimo* todo.

(Menagarai (Ayala), Álava)

13. Entonces lo hacías en un cincho de madera, lo aplastabas bien aplastaíto, salía el suero, lo echabas un poquito de sal, y al día siguiente le sacabas del cincho y *estaba riquísimo*, y el suero para los cerdos.

(Narros del Puerto, Ávila)

14. Mi hermano se crió con arroz molido y *se crió gordísimo*. *Gordísimo, gordísimo que se crió*. Y los míos, pos, bueno,... lo que había antes, maicena y eso... El mayó, bueno, se crió un poquito mejó.

(La Garrovilla, Badajoz)

15. Yo además en los contenedores y to el día estoy llevando cartones, papeles, plásticos, yo no tiro na, na, na y el aceite, yo veo alguna gente que lo tiran por el fregadero: «Chiquilla, ¿vas a tirar eso por ahí? Si eso *es malísimo*».

(Espera, Cádiz)

16. Hay productos, bueno, todo es a base de fulgincidas, eh. Se... se tira un producto que se le llama «Cabrio», bueno, “Cabrio” seguramente es el, el, el, el nombre comercial, que *es carísimo*, pero se tira muy poco.

(Benimodo, Valencia)

17. Las barras de hielo *eran grandísimas*. ¿Y sabes cómo las conservábamos nosotros pa que se consumieran bien? Las metíamos en un saco entre paja.

(Humanes de Madrid, Madrid)

18. Mi nieta está en Málaga ya. Vaya, una que tengo aquí cerca de mí, que es muy guapa. Ahí estaba ahora en [A-PIn: lo hondo], pero *es guapísima*. Tiene unos ojos verdes. [RISAS] *Es guapísima*, sí. (La Atalaya (Villanueva de Algaidas) Málaga)

Son también muy frecuentes los casos en los que se da la posposición al adjetivo:

19. Aquí en Vento- [R-Glp], en Ventosa había un salón *muy bueno*, *muy bueno*, grande, y donde, aonde nació yo | de donde nació yo aquí cerca también había otro tuviera mejor | *un salón grandísimo*.

(Grullos (Candamo), Asturias)

20. Pero ahora ya la Semana Santa, lo que os digo, no es más que pa ir de vacaciones por ahí. Aparte que nosotros tenemos *un cura majísimo*, porque vale para estar con personas mayores, vale para estar con personas jóvenes,

(Pedruzo (Condado de Treviño), Burgos)

21. Nos caían unos nevazos... [HS:E1 ¿Sí?] Me acuerdo un año que nos levantamos aquí y abrimos la puerta y habi-, y había otra por delante de nieve. [HS:E [RISA]] *Unos nevazos grandísimos*. (Bacares, Almería)

22. Pos él siguió para que no le votasen, porque en otra ocasión tuvo probabilidad de quitarse y el secretario no se lo..., no se lo dijo lo que era la verdad, porque temían que seguiría, porque desde luego tengo *un marido buenísimo*.

(Villaverde-Mogina, Burgos)

23. Ya tenía un comedorcito, tenía tres dormitorios, tenía *un patio hermosísimo*, bueno, pos eso. Allí hemos vivido cuarenta años. (Yebra, Guadalajara)

24. La pedida pues vino mi suegra, porque mi suegro se había muerto, el pobre hombre, antes, mi suegra y una hermana a pedirme, me regalaron *una pulsera preciosísima*, que por cierto la perdí.

(Jarandilla de la Vera, Cáceres)

25. Bueno pues antes, pues, ¿de la cosecha del vino?, bueno pues antes, era antiguamente, pues se traía el vino en unas cestas, le llamaban cestas que se ponían en el carro [G-Mst] de las vacas, porque antes había pues se acarreaaba con las vacas y entonces había unas cestas muy grandes así, se colocaban en el carro, *unas cestas larguísimas*. [EXCL ¡Uy!] Mucho más largas que esta mesa [G-Mst] y entonces la gente vendimiaba y echaba para aquella cesta y después con unas palas o eso, desocupaban la uva de aquella cesta con mucho trabajo para el lagar, que le llamaban el lagar y allí pisábamos el vino.

(Almázcara (Congosto), León)

Los casos de anteposición —excepto, como he señalado, las expresiones con cuantificador— son mucho más extraños:

26. Un chico *buenísimo*, que era *una bellísima persona*.

(Sajazarra, La Rioja)

27. Y él viene tos los años aquí, su gozo es venir al pueblo, venir tos los años un mes aquí, tiempo que [A-PIn: fuera.] *Es una bellísima persona*, la verdad... Tos los hijos de esta han sido muy buenos, su marido era *buenísima persona* también.

(Sajazarra, La Rioja)

28. De Villabuena ha venido, *un hermosísimo clavel* [R-Mcr] a casa de don Cipriano a acabar de florecer.] Una chica, una sobrina, y lo cantábamos claro en la ronda los mozos.

29. Bueno, *buenísima carretera*.

(Almajano, Soria)

30. Sí. Y *tantísima gente* que se | que pagan un coto por áhi, pagan doscientas, trescientas mil pesetas por estar apuntaos a ser socios de un coto.

(Porzuna, Ciudad Real)

31. ... A mí se me murió el abuelo y la abuela y, y, y, y, y estuvimos | y estuve sin bailar no sé *cuantísimo tiempo*.

(Menagarai (Ayala), Álava)

32. Nunca me acuerdo yo... Nosotros tuvimos *muchísimas ovejas* cuando éramos nosotros rapaces...

(Alea - Linares (Ribadesella), Asturias)

33. Los pueblos que tiene, pero pueblos pero grandes... Así como Antenquera, hay, ahí hay uno que le dicen Lucena, que es grandísimo que hay un, que hay mucho trabajo, allí hay mucho trabajo porque hay *munchísimas tiendas* de esto, muchas fábricas de, de madera,

(La Atalaya (Villanueva de Algaidas) Málaga)¹³

Como se desprende de la muestra presentada y del análisis de la totalidad de los datos, la presencia de *-ísimo* ha ampliado enormemente su ámbito geográfico de uso, lo que contrasta con los datos del ALPI, que restringían su utilización al oriente peninsular (Lara, 2018). Así, en el español rural contemporáneo, esta fórmula superlativa está presente en todas las provincias digitalizadas en el Coser, por lo que es posible afirmar que en la actualidad se trata de una forma consolidada en español aunque su frecuencia de uso seguirá siendo muy inferior a la de *muy*, expresión del grado superlativo mayoritaria en toda la historia del español: basta con comparar los usos de *-ísimo* con los 5540 ejemplos de *muy* documentados en el Coser.

En otro orden de cosas, quiero llamar la atención sobre el hecho de que es una forma mucho más utilizada por las mujeres que por los hombres. Así, según los cálculos que muestra el Coser, la cifra de informantes femeninas que usan esta fórmula superlativa prácticamente cuadruplica el número de informantes masculinos. No considero, sin embargo, que esto se deba al caso concreto del superlativo sintético, sino que, por regla general, obedece al hecho de que las mujeres, en su discurso, usan más los superlativos que los hombres.

Por otro lado, el uso de la forma en *-ísimo*, como también el de otras fórmulas superlativas, trae consigo una serie de restricciones que

¹³ Obsérvese en este fragmento la variante popular *munchísimo*. Se trata de una forma que se documenta en el Coser en las provincias de Córdoba, Málaga y Granada.

no siempre son seguidas en el español actual. Así, en todas las gramáticas se menciona la imposibilidad de que un adjetivo sea graduado dos veces. No obstante, en el corpus manejado observamos varios ejemplos de doble intensificación¹⁴:

34. Y luego vais a ver el silo del trigo, un cacho así *muy altísimo*, *un tejaio muy altísimo* a mano derecha. Esa carretera no la cogéis, cogéis la que vais derecho.

(Malagón, Ciudad Real)

35. Nos hemos querido mucho. Uno era muy listo..., muy listo y en guerra, hija, pues claro, [V-Ljn] aquí no había dinero, pa..., pa sacar de carrera y ese [A-Inn] lo que hubiera sío no es porque fuera mi hermano [HS:E1 Sí.], pero era *muy listísimo*.

(Alboreca (Sigüenza), Guadalajara)

36. Y hay mucho trabajo ahí en ese pueblo y hay otro más pa allá que le dicen... Cabra. Igualito, es *mu grandísimo* también.

(La Atalaya (Villanueva de Algaidas) Málaga)

37. Pero bueno, cualquier cosina que se hace, que es *tan riquísima*, o se hacía | cómo se hacía el jabón. ¿Cómo se hacen las escobas? Hija, [V-Sml] es que nada, [R-Inf] es que nada de nada, ¿es que vosotros [HS:E3 Nada.] qué hacéis? ¿Nada de nada?

(Palencia de Negrilla, Salamanca)

¹⁴ Tampoco según Demonte (1999, p. 1742), los adjetivos elativos admitirían modificadores de grado pues ya están ya graduados (interna o morfológicamente) y son la lexicalización del extremo de una escala. No obstante, en Coser se documentan ejemplos como los siguientes: “Precioso. Como tienen muchísimo menos grasa, [HS:E1 [Asent.]] sabiéndole darle, dándole | darle el tono que, que corresponde a, a ese chicharrón, *está estupendísimo*” (Muñoveros, Segovia); “Aquí había de todo, aquí había un río *estupendísimo*, [HS:E1 [Asent.]] había un monte precioso, [HS:E1 [Asent.]] había unas dehesas hermosas” (Muñoveros, Segovia); “Recogió bastante, porque con, con sacos hacíase lo que se llama un sábana, tres sacos cosidos abiertos y allí echábase un montón de hierba y amarrábase con cuatro, por los cuatro laos y esa traías en la cabeza. Pero nosotros salíamos con [A-Inn] y allá unos montones de hierba, *barbarísimos*” (Fechaladrona - Villoria (Laviana), Asturias). Sobre las restricciones en el uso de fórmulas superlativas, véase también Sánchez López (2006).

38. Sí, esto... pero eran unos trenes muy malísimos. Esos di- |
echaban en ir a, a Madrid, echaban dos días o tres, yo qué sé.

(Ventorros de San José (Loja), Granada)

39. Entonces la tengo na más que aquí, que es donde tenemos el
calorcito. Y esta es la, la grande que nos acaldea to lo que tiene
que caldearse porque claro, uf, *muy grandísima*, muchas puertas
por todos laos, ¿eh?

(Valencia del Ventoso, Badajoz)

40. Cómo no vayas con una persona que sepa, llegas y ves las cal-
deras abajo pero luego el charco de arriba que | lo que es el charco
malo no lo ves, no lo ves porque no se ve de ningún lao es to un
risco mu altísimo, un risco por los laos y, y, y está na más que el
gujero aquel allí.

(Cortelazor, Huelva)

Los ejemplos son sobre todo de Andalucía, pero, como puede ver-
se, he documentado también casos en Castilla La Mancha y Castilla
León.¹⁵ Esta doble intensificación, pese a lo que digan los gramáticos,
es una forma documentada en español desde la época clásica (Pons,
2012; Wang, 2013). A partir del siglo XVI será una forma denostada
(Palomo Olmos, 2001), pero es evidente que es una construcción que,
al menos en las hablas rurales, se mantiene hasta la actualidad. Esta
doble intensificación puede tener que ver con el hecho de que los ha-
blantes no ven las formas *muy* e *-ísimo* como sinónimos totales, lo
que permite su coexistencia en un mismo contexto. Véanse, en este
sentido, ejemplos como los siguientes en los que el hablante establece
una gradación de forma que *-ísimo* queda en la posición más elevada
de la escala de la superlación:

41. *Mu cansao, cansadísimo del to.*

(Constantina, Sevilla)

¹⁵ Lara (2018) solo documentaba ejemplos en Andalucía. Galeote (1988, p. 96)
documenta ampliamente esta construcción en la provincia de Granada.

42. Tu madre era *muy guapetona* cuando vino aquí. *Mu guapa, mu mona, monísima* era.

(Jarandilla de la Vera, Cáceres)

Asimismo, esta posibilidad de *-ísimo* de aparecer en construcciones de doble intensificación es consecuencia del proceso de gramaticalización generalizado que sufren las fórmulas elativas y superlativas a lo largo de la historia del español (Serradilla, 2006).

Conclusiones

En este trabajo se ha llevado a cabo, en primer lugar, un recorrido por la evolución del superlativo sintético desde su incorporación al español como forma culta hasta su generalización en la lengua. Se ha propuesto, a continuación, una batería de ejemplos del español peninsular rural a partir de los datos extraídos del Coser, corpus de enorme utilidad para conocer la lengua real de un segmento de la población que suele quedar fuera de los corpus actuales. Gracias a estos datos, puede confirmarse la extensión de la forma en *-ísimo* a todos los grupos sociolingüísticos (incluso a los menos instruidos, como es el caso de los informantes de los que se nutre el Coser) y a todas las áreas geográficas, lo que contrasta con los datos obtenidos a principios y mediados del siglo XX a partir del ALPI. Por otro lado, estos mismos datos corroboran la hipótesis de que las mujeres utilizan más las formas superlativas que los hombres; de hecho, en el corpus manejado estos usos casi se cuadruplican en boca de las informantes femeninas, respecto a los varones.

Otro punto destacable en lo que se refiere al tipo y variedad de adjetivos con los que se combina el superlativo sintético en este estudio es la poca variedad de adjetivos que encontramos; este hecho tiene que ver con el menor nivel de instrucción que presentan los informantes de este corpus en comparación con otros grupos sociolingüísticos. Asimismo, y como era de esperar, los adjetivos utilizados son voces patrimoniales de uso común (*bueno, grande, rico, malo, guapo, alto, largo...*).

Hay que llamar la atención, además, sobre el importante incremento de la forma en *-ísimo* como predicado y también en posposición al adjetivo al que modifica, lo que contrasta con la situación inicial de anteposición observada en el español medieval. La tendencia a la posposición está vigente desde el español clásico y los datos obtenidos del español actual permiten afirmar que ya en estos momentos ha triunfado frente a la anteposición.

Por último, he tomado en cuenta la desemantización de esta fórmula, que permite la doble intensificación, reflejo de un proceso de gramaticalización en marcha.

La expresión del superlativo absoluto a través de la forma sintética se ha asentado en el español rural peninsular, tal y como se desprende de los datos aportados, lo que supone la generalización de una fórmula que tuvo un carácter mucho más restringido en sus inicios.

Referencias bibliográficas¹⁶

- Admyte (Archivo Digital de Manuscritos y Textos Españoles): versión en CD [existe nueva versión en red: <http://www.admyte.com/presentacion.htm>].
- Almeida, M. (1989). *El habla rural en Gran Canaria*. La Laguna: Universidad de La Laguna, Instituto Universitario de Lingüística Andrés Bello.
- Company Company, Concepción. (ed.) (2006). *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*. México: FCE-UNAM.
- Demonte, V. (1999). El adjetivo: clases y usos. La posición del adjetivo en el sintagma nominal. En V. Demonte e I. Bosque (Dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 129-215). Madrid: Espasa.

¹⁶ Una abundantísima información sobre la bibliografía existente en torno a los superlativos puede verse en los distintos trabajos de Serradilla Castaño citados y en el estudio de Wang (2012). A continuación se incluye solo la bibliografía que aparece en este artículo.

- Fernández-Ordóñez, I. (dir.). *Corpus Oral y Sonoro del Español Rural*, 2005-2019. Recuperado de www.uam.es/coser
- Galeote, M. (1988). *El habla rural del Treviño de Iznájar, Villanueva de Tapia y Venta de Santa Bárbara*. Granada: TAT.
- Heap, D. (2003). *Atlas lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)*. Ontario: University of Western Linguistics.
- Keniston, R. H. (1937). *The Syntax of Castillian Prose: the Sixteenth Century*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lara, V. (2018). El superlativo absoluto en el español peninsular del siglo XX. *Rilce*, 34(1), 225-239.
- Morreale, M. (1955). El superlativo en *-ísimo* y la versión castellana del *Cortesano*. *Revista de Filología Española*, 39, 46-60.
- Palomo Olmos, B. (2001). El afijo *-ísimo* en el español actual. *Verba*, 28, 159-185.
- Pato Maldonado, E. y X. Viejo Fernández. (2016). *Mucho bien y mucho guapa: mu (n) cho* como cuantificador ‘pleno’ de adjetivos y adverbios en castellano y en asturiano. *Bulletin of Spanish Studies*, 94(1), 1-23.
- Pons Rodríguez, L. (2012). La doble graduación *muy -ísimo*. En E. Pato (Ed.), *Estudios de Filología y Lingüística españolas. Nuevas voces en la disciplina* (pp. 135-166). Berna: Peter Lang.
- Real Academia Española. Banco de datos (Corde) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. Recuperado de <http://www.rae.es>
- Salvo García, I. (2012). *Ovidio en la General Estoria de Alfonso X*. (Tesis doctoral). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. Recuperado de <https://repositorio.uam.es/handle/10486/10266>
- Sánchez López, C. (2006). *El grado de adjetivos y adverbios*. Madrid: Arco Libros.
- Serradilla Castaño, A. (2004). Superlativos cultos y populares en el español clásico. *Edad de Oro*, 23, 95-134.
- Serradilla Castaño, A. (2005). Evolución de la expresión del grado superlativo absoluto en el adjetivo: las perífrasis sustitutivas

- del superlativo sintético en español antiguo. *Cauce: Revista de Filología y su Didáctica*, 28, 357-386.
- Serradilla Castaño, A. (2006). El proceso de gramaticalización en las perífrasis de superlativo absoluto. En J. L. Girón y J. J. de Bustos (Eds.), *Actas del VI CIHLE* (pp. 1123-1134). Madrid: Arco Libros.
- Serradilla Castaño, A. (2007). *Bien + adjetivo* como perífrasis de superlativo en español. Particularidades semánticas y sintácticas. *Verba*, 33, 215-233.
- Serradilla Castaño, A. (2008). Una diferencia sociolingüística en el uso de las fórmulas superlativas en español medieval. En J. L. Blas Arroyo et al. (Eds.), *Discurso y sociedad II. Nuevas contribuciones al estudio de la lengua en un contexto social* (pp. 597-609). Castellón, Universidad.
- Serradilla Castaño, A. (2016). Sobre la expresión de la superlación en el español contemporáneo: la convivencia de nuevas y viejas fórmulas. *Revista de la Sociedad Española de Lingüística*, 46(1), 13-44.
- Serradilla Castaño, A. (2017). *Tope (de) + adjetivo*: un elemento innovador en el paradigma de la superlación en español actual. *Círculo de Lingüística aplicada a la comunicación*, 70, 272-297.
- Serradilla Castaño, A. (2018a). Los mecanismos de superlación en la *General Estoria (primera parte)*: la consolidación de un modelo romance. *Atalaya*, 17, 1-18.
- Serradilla Castaño, A. (2018b). De “asaz fermoso” a “mazo guapo”: la evolución de las fórmulas superlativas en español. En M. L. Arnal Purroy, R. M. Castañer Martín, J. M. Enguita Utrilla, V. Lagüéns Gracia, M. A. Martín Zorraquino (coords.). En *Actas del X Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Vol. 1 (pp. 913-929). Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Wang, C. (2013). *Las fórmulas superlativas en el español de los siglos XVIII y XIX*. (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, España. Recuperada de <https://repositorio.>

uam.es/bitstream/handle/10486/660732/wang_chao_fang.pdf?sequence=1

Zieliński, A. (2013). Evolución semántico-sintáctica del sufijo superlativo -ísimo en castellano. *Romanica Cracoviensia*, 13, 105-115.